

aparente facilidad de estas páginas, se note también un conocimiento directo de los problemas teológicos. En estas páginas muestra que la labor de divulgación teológica en la forma que venimos comentando no debe estimarse por el profesor de teología como un trabajo menor.

L. F. Mateo-Seco

Luisa ORTEGA SÁNCHEZ, cmt., *Una catequesis de adultos: la escuela de la virtud, 1851-1854 (Enseñanza religiosa sistemática y sentido de misión)*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1988, 168 pp., 13,5 x 21.

Este libro es la publicación de la tesis de Licenciatura que su autora, Carmelita Misionera Teresiana, presentó en el Instituto Pontificio «Regina Mundi» de Roma en 1976. La fecha de su publicación coincide con el año de la Beatificación (24 de abril de 1988) del creador y fundador de esta denominada «Escuela de Virtud», el P. Francisco Palau Quer (1811-1872), carmelita teresiano.

Esta iniciativa apostólica, que duró sólo desde 1851 hasta 1854, ha sido muy estudiada dentro de las nacientes orientaciones sociológicas del tiempo. En este estudio, en cambio, se trata de analizarla desde el ángulo que juzgó fundamental la intención y propósito del P. Palau: la dimensión catequética en el sentido amplio en que la describe él: como trabajo misionero en orden a la educación de la persona humana en relación a su último fin. Ello no implica que a lo largo del estudio se sitúen los hechos en sus coordenadas históricas. La autora ha tenido acceso a fuentes inéditas, que da a este trabajo un valor especial.

La obra tiene seis capítulos y una larga introducción, en la que se hace

ver la actualidad de la Escuela de la Virtud. En el capítulo primero se aborda la Escuela de la Virtud en su momento histórico, para pasar, en los capítulos segundo y tercero a estudiar la génesis, organización y naturaleza de esta iniciativa apostólica. Los dos capítulos siguientes analizan el desarrollo de las sesiones y programas y el método de esta escuela. El capítulo sexto describe el cierre de la Escuela de la Virtud, ubicada en la Parroquia de San Agustín de Barcelona.

Esta *Escuela* fue clausurada por la autoridad gubernamental, acusada de ser escuela revolucionaria, etc. Este estudio «la sitúa como uno de los grandes esfuerzos catequísticos realizados en el siglo XIX y, por su atención y dedicación exclusiva a la clase adulta» (p. 35). Hoy día, en que la catequesis de adultos se considera como la «forma principal de catequesis», esta experiencia del siglo pasado puede ayudar a reflexionar sobre esta urgente tarea de la Iglesia.

J. Pujol

AA. VV., *Tratado de educación personalizada. 2. El concepto de persona*, Rialp, Madrid 1989, 293 pp., 14 x 21.

Esta obra corresponde al volumen segundo de un amplio tratado sobre la educación personalizada, dirigido por el conocido pedagogo Víctor García Hoz. El objetivo de este ambicioso proyecto es poner en manos de todas las personas interesadas en la educación las reflexiones y los trabajos que un numeroso equipo de autores está haciendo para fijar el sentido, alcance y orientaciones prácticas de una pedagogía de la persona. El tratado consta de tres grandes apartados: los fundamentos doctrinales y científicos de la educación personalizada; la práctica de la educación perso-

nalizada en la educación formal y la práctica de esta corriente educativa en la educación informal. Está claro que el volumen que reseñamos se sitúa en el primer apartado.

Cómo señala García Hoz en la breve presentación, una acabada comprensión de la educación personalizada se apoya en el concepto de persona; la persona humana es el tema central de este volumen. De ahí que se intente abarcar desde las cuestiones metafísicas del concepto y dignidad de la persona humana hasta los aspectos de las exigencias humanas. Los diversos títulos dan suficientemente razón de su contenido: la educación como un proceso de personalización en una situación social; el ser personal, fundamento de la educación; la educación personalizada desde el ángulo axiológico; la dimensión moral de la persona y su educación; las relaciones interpersonales en el marco de la educación personalizada; sentido humano y personal de la comunicación educativa; etc. Entre los diversos autores figuran el recientemente fallecido Leopoldo-Eulogio Palacios; también Rogelio Medina, Eduardo Forment, Ricardo Marín Ibáñez, Juan Escámez Sánchez, Jaime Castañé, Alvaro Buj Gimeno, etc.

En este tratado de educación personalizada, del que este libro es sin duda una pieza básica y fundamental, la educación se entiende como un proceso del desarrollo y perfección, no sólo de conocimientos y aptitudes, sino de fortalecimiento y despliegue total de la persona en su íntima y peculiar unidad y en sus múltiples manifestaciones exteriores en las que se hace real la comunicación exterior, objetiva, social o trascendental. En otras palabras, se aspira a que cualquier acción educativa contribuya a que el sujeto que se educa sea consciente de todos sus actos y en ellos afirme su libertad personal y acepte la responsabilidad de sus acciones.

La doctrina aquí expuesta se apoya en autores clásicos, entre ellos Santo Tomás de Aquino, y en otros autores con un hondo sentido cristiano de la vida. Las reflexiones que se hacen en este libro fundamentan una corriente educativa variada y plural, pero bien anclada en los valores perennes, fruto de una visión cristiana de la vida, y donde la educación es sin duda una de sus grandes dimensiones.

J. Pujol

Francisco ARMENTIA, S. M., *Testamento de un educador*, Rialp, Madrid 1988, 273 pp., 15 x 24.

En la portada del libro se dice que esta obra del Padre Armentia es una exposición clara y vibrante de lo que edifica y degrada al hombre, y efectivamente, así es.

El autor escribe la presentación del libro («a modo de ofrenda», lo titula) el 9 de mayo de 1988, día en el que cumplía 90 años. Desde la dilatada experiencia y autoridad moral que tiene el A. quiere dejar un testimonio claro, firme y fidedigno sobre lo que más y mejor significa, justicia y racionaliza el vivir de la persona humana. Ante un mundo donde por doquier acecha el odio, la incomprensión, la sospecha..., hay que ir a formar o reformar el hombre, yendo a los fundamentos: el Amor. Y añade, «la justicia y la libertad en el amor son los pilares que sustentan sólidamente el mundo, porque los tres juntos sintetizan bien toda la sana y fuerte afectividad humana, sin la cual no puede haber persona ni sociedad capaz de vivir en orden, paz, prosperidad y... felicidad. Sólo forjando dichas virtudes-pilares, en cada persona, se obtienen en la vida tales logros y otros más, que hacen feliz al *Hombre*» (p. 30). Estas palabras resu-